



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

EL ALMA DE LOS LIBROS: EL FONDO NANCARROW-SUGIURA



Dr. en H.A. Ricardo Hernández López
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía

SR

COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
7. Dr. en C. S. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta
8. M. A. E. Víctor Manuel Ortega García
Cronista de la Facultad de Contaduría y Administración
9. Dr. en D. José Martínez Pichardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. Jaime Sáenz Figueroa
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y Obstetricia
12. Dr. en E. Carlos Reyes Torres
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en E. N. Rubén Hernández Arguello
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. M. C. Víctor Manuel Elizalde Valdés
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación Urbana y Regional
20. Dr. en H. A. Ricardo Hernández López
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Cronista de la Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la Escuela Preparatoria
24. Lic. en F. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria
25. M. en E.P.D. Maricela del Carmen Osorio García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria
26. M. en D. y A. E. S. María de Lourdes Sánchez Estrada
Cronista del Plantel "Ángel María Garibay Kintana" de la Escuela Preparatoria

27. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria
28. Lic. en L. L. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro" de la Escuela Preparatoria
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés De La Cruz" de la Escuela Preparatoria
30. Prof. Ernesto de la Vega Membrillo
Cronista del Plantel "Texcoco" de la Escuela Preparatoria
31. M. en A. y G.O. Hugo Alberto Ávila Cano
Cronista de la Unidad Académica Profesional Acolman
32. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli
33. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica Chimalhuacán
34. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica Profesional Tianguistenco
35. Mtra. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl
36. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM Atlacomulco
37. M. en C.E. Marco Antonio Villeda Esquivel
Cronista del Centro Universitario UAEM Ecatepec
38. M. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM Texcoco
39. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco
40. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Tenancingo
41. M. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Temascaltepec
42. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán
43. Lic. en A. P. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México
44. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM Zumpango
45. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del C. E. Le
46. Prof. Ramiro Ramírez Arellanes
Cronista de la Dirección de Actividades Deportivas
47. Dr. Rubén Mendoza Valdés
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la Universidad

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L. L. I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas.

***“El alma de los libros:
El Fondo Nancarrow-Sugiura”***

***Dr. en H.A. Ricardo Hernández López
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía***

Es jueves por la tarde, casi a la puesta del sol, después de un recorrido de media hora bajo del autobús y al instante un aire fuerte, de esos característicos del mes de febrero, sopla y acarrea basura y tierra suelta, misma que impregna toda mi cara de un fino polvo terroso. Pienso que es Ehécatl, dios del viento, quien antecede, como siempre, con su soplido de pico de pato a Tlaloc, por tanto, imagino que no tardará en llover, en esta ciudad de Toluca todo puede pasar en cuestión del clima, incluso, como hace algunos años, puede nevar en plena primavera.

El motivo de mi visita por estos lares, aparentemente desolados, es visitar la biblioteca de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM en su campus de El Rosedal, ubicado a un costado de la carretera que conduce del municipio de Toluca al de Atlacomulco. Exactamente en el kilómetro 14.5 se distinguen las instalaciones donde una simple reja de malla metálica divide la autopista del terreno escolar, y, simbólicamente, también separa el mundo del saber del ámbito del conducir, de ahí el constante ruido de motores de autos, trailers y autobuses.

Camino e ingreso al campus, lo recorro primeramente con la mirada y aprecio dos edificios, un guardia de seguridad pregunta el motivo de mi visita y me solicita le muestre una identificación. Aprovecho y le pregunto. Así me entero que este espacio académico fue inaugurado en el año 2000.



El guardia me informa la ubicación de la biblioteca: al fondo, en el segundo edificio. Me dirijo hacía allá, una construcción de dos pisos cuya fachada de cristal le otorga elegancia y modernidad. En su interior, en la planta baja, resguarda un espacio rectangular de aproximadamente 10 x 13 metros, con tres paredes cerradas y una lateral de cristal, cubierta con protectores transparentes para filtrar el paso de la luz, un piso beige de loseta combinado con color café resaltan dos rectángulos concéntricos, lo que le da una serenidad natural al espacio, el techo de 2:30 m. de altura, lo intuyo porque me paro junto a una pared y le calculo los centímetros que hay de mi cabeza al techo, aproximadamente 60, que sumados a mis 1.70 suman esa medida, proporciona un cobijo y mantiene templada el área. Como ya es tarde, cuento, por simple curiosidad, 16 lámparas de luz blanca que iluminan considerablemente el total del espacio.

A pesar del ruido de los vehículos que se desplazan velozmente por la carretera, esta biblioteca es lo más parecido a un oasis en el desierto, de repente me imagino si así era la de Alejandría, un remanso de paz y conocimiento en medio del bullicio frenético del diario transitar de la vida.

A la entrada de la biblioteca se localiza el área de registro, un módulo de madera con un remate en curva atendido por una agradable señorita; dos computadoras para búsqueda de material en el catálogo digital de la UAEM invitan a revisar los acervos contenidos. ¡Que modernidad! cuando yo estudiaba se buscaba en pequeñas fichas catalográficas colocadas en pequeños cajones, ubicados a veces por autor otras por título, las recuerdo de color amarillo, muy desgastadas y sucias, pero, si uno sabía buscar, funcionales.



Aunque sé que esta biblioteca digital facilita la búsqueda de obras en particular, sinceramente me gusta más recorrer físicamente los anaqueles e ir descubriendo títulos y autores, cuando es posible, ya que en las enormes bibliotecas es casi imposible encontrar un libro en especial, pero, de manera general, cuando uno busca una buena lectura, siempre he pensado que el libro es el que te encuentra, uno sólo le da una ayudadita.

Continúo mirando y aprecio anaqueles en color verde bandera que hacen juego con la tela de las sillas y los sillones de lectura. Resaltan las mesas de trabajo de madera en tono claro, lo que brinda un espacio propicio para la lectura y el trabajo. Realmente es un espacio pequeño, pero con una tranquilidad y comodidad apta para disfrutar de un vicio aún no considerado como capital: la lectura.

6

No soy bueno para calcular, pero tras una breve inspección, pienso que 3000 libros más o menos, integran el acervo de esta biblioteca especializada en gastronomía.

Pero lo sorprendente, y lo que especialmente vine a conocer, es la esquina izquierda, la contraria al módulo de registro donde en un área de 2.80 por 2.40 metros, medida que calculo al contar el número de losetas en el piso, se encuentra una pared de madera color caoba, cuya puerta en dos hojas presenta recuadros pequeños de 15 cm. cada uno hasta completar los cien, mismos que permiten mirar al interior, tal pareciera que son libros castigados o privilegiados, más lo primero, porque el lugar semeja una pequeña cárcel para libros.



En dos muros, el izquierdo y el del fondo se localizan 30 estantes casi repletos de libros, en la parte derecha, dos soportes de lectura, y como no hay sillas, la consulta se tiene que realizar de pie. Es el fondo Nancarrow-Sugiura. Una colección formada por la prominente arqueóloga Dra. Yoko Sugiura y su esposo, el gran músico Conlon Nancarrow, quien nació en 1912 en Texarkana, Estados Unidos, y nacionalizado mexicano en 1956, considerado incluso por Julio Estrada el Bach de nuestro tiempo. La Dra, a la muerte de su esposo, dona la colección a la Facultad de Turismo y Gastronomía el 3 de diciembre de 2001

Le pregunto a la señorita responsable del acervo sobre el total de libros, amablemente me responde que lo constituye un total de 748 títulos, que originalmente se encontraba en la biblioteca de la Facultad pero en su campus de ciudad universitaria, pero en el 2013 fueron trasladados aquí.

7

Le solicito permiso para poder “disfrutar” de los libros, aunque a ella le digo que los quiero consultar. No hay ningún problema, me permite el paso siempre y cuando respete las reglas de consulta, sobre todo por tratarse de un fondo especial el cual se puede revisar sólo con autorización.

Al entrar a este mágico espacio es entonces cuando comienza la aventura literaria y científica, de inmediato mi sentido de curiosidad se activa y mis ojos empiezan un recorrido mágico. Libros especializados en gastronomía, y, aunque no es mi área de especialidad, leo ávidamente los títulos, miro los tamaños, los colores y respiro ese olor característico de los libros antiguos, es un viaje de olores y sensaciones que me recuerdan a la feria del libro de ocasión que se realiza a la par que la FIL del Palacio de Minería en la ciudad de México.



Estiro la mano, dudo, no me decido a sacar un libro en particular, disfruto el momento de encierro con estas obras, comparto el monótono espacio, el mismo tiempo y el hasta el propio castigo, si lo sigo considerando un territorio carcelario.

Finalmente me decido a hurgar en los contenidos. Leo los títulos de nueva cuenta y al azar escojo el primer libro, coincidentemente es el más antiguo: *The art of preserving all kinds of animal and vegetable substances for several years* de M. Appert. Editado en Londres en 1812, e impreso por Black, Parry and Kingsbury, por encargo del Ministerio Francés del Interior. Una maravilla de libro que muestra el conocimiento imperante en la preservación de alimentos a principios del siglo XIX. Me deleito con él unos minutos, pero mi ansia de revisar algunos otros me inquieta.

8

Elijo el siguiente: *Enología, Ovvero, L'arte di fare, conservare e far viaggiare i vini del regno*, del Cavaliere Maurizio e Lazaro, me llama la atención los títulos nobiliarios del autor y me doy el tiempo para leerlos haciendo memoria de mis añejas clases de lengua italiana: E Di Seconda Classe Della Corona Férrea, Membro Della Legione D'onore E Dell'istituto Reale Delle Scienze, Lettere Ed Arti Uno Dei Quaranta Della Societa Italiana Ecc. Concluyo con los datos de la edición: Parte prima, seconda edizione, Milano, dalla Tipografia di Giambattista Sonzogno, 1820. Reviso de nueva cuenta el año y pienso que, por política de la universidad, este libro ya estaría en descarte, porque no es una bibliografía actualizada, rio por mi ironía. Me llama la atención el sello que aparece en una de las primeras páginas: Biblioteca de Don Lucas Alamán. ¿También era aficionado a la gastronomía? Me quedo así, solo con la pregunta.



Selecciono otro título *La nouvelle cuisinière bourgeoise* editado en París en 1822, coincidentemente también de la biblioteca de Alamán; *The pantrofeón* de 1853; *History of food, from the earliest ages of the world* by A. Soyer, Londres, 1857, también fotograbados. Continúo con mi frenética degustación bibliófila: *The saga of coffee, the biography of an economic product* de Heinrich Eduard Jacob, de 1935, impreso en Londres.

Finalmente, quizá por su tamaño, el más grande y voluminoso: Diego Monsalve, *Colombia Cafetera, información general de la República y estadística de la industria del café*, un volumen de 50 cm. de alto por 25 de ancho. Leo en una de las primeras páginas que es una obra ilustrada con 470 fotograbados y 27 páginas en colores. Empiezo a pasar las hojas y me detengo en una donde resalta el escudo de Colombia a todo color, predominan el rojo, azul y el amarillo, en el centro, en un campo azul, una granada de oro abierta y graneada de rojo, flanqueada a cada lado por una cornucopia de oro inclinada y vertiendo hacia el centro monedas la del lado derecho y frutos la del izquierdo, coronan el grabado un cóndor con las alas desplegadas sosteniendo en su pico una corona de laurel, en una cinta de oro asida al escudo y entrelazada a la corona, va escrito en letras negras y mayúsculas el lema LIBERTAD Y ORDEN. En total 950 páginas de historia escrita en 1924, me grabé estos detalles porque sólo una página y un solo fotograbado denotan la riqueza visual de la obra.



Este acercamiento al fondo Nancarrow-Sugiura me obliga a reflexionar sobre la lectura, la escritura, y los contenidos de las publicaciones científicas o populares con temática gastronómica, su circulación e intereses. Y pienso que se pueden investigar y abordar contextos nacionales, locales y de la vida cotidiana. Al igual sobre la producción, circulación, difusión y uso de los libros, también de los mecenazgos.

Pienso que los libros se constituyen entonces como objetos de conocimiento y como objetos culturales que trasladan el saber de una región a otra, de un tiempo a otro. Pero hay que saber acercarse a ellos. Los libros de este Fondo establecen un marco de doscientos años de conocimientos gastronómicos, el más antiguo data de 1812 y el más reciente de 2014.

De repente me acuerdo de los donantes y pienso en su pasión por los libros, en su placer como coleccionistas, en los procesos y las inversiones, en sus tiempos y conocimientos para allegarse de estos materiales. Me pregunto cuáles y cómo leyeron, sus aficiones y parámetros de la colección, qué saberes pusieron en práctica, qué autores o libros criticaron o elogiaron, qué conocimientos les interesaron difundir y, sus motivos de la donación a la UAEM.

10

Mientras disfruto al palpar los libros y notar que hay en idioma inglés, italiano, francés y, por supuesto, español, asumo que esta colección permite un acercamiento a las ideas de los pensadores en el área de la gastronomía, es una biblioteca de la historia del pensamiento gastronómico, el fondo se constituye por sí mismo como una parte de la memoria gastronómica que existe, una caja de sorpresas de esta disciplina habidas en doscientos años.



Concluyo que no sólo es valiosa la colección para los estudiosos de la gastronomía, también para los historiadores o los especialistas en bibliotecología, para los amantes de los libros, los estudiosos de los grabados; de igual manera para la reconstrucción de bibliografías que permitan generar un *corpus* gastronómico de bibliotecas públicas y privadas especializadas en esta disciplina; también para la elaboración de los perfiles de lectura en diversas épocas, el rescate de recetas, productos, utensilios, protocolos sociales, prácticas culinarias, perfiles de los escritores, el conocimiento aportado y la vigencia del saber; asimismo cómo y para qué fue editado el libro, quienes fueron los impresores, ilustradores o libreros y cuáles los contextos de producción.

Así, a la par de un estudio disciplinario, el fondo alimenta otras categorías de análisis y nos brinda elementos para abordar el proceso histórico de circulación y las prácticas en torno al libro científico y a los manuales técnicos de la disciplina gastronómica.

11

En fin, una cápsula del tiempo inmersa en esta biblioteca de El Rosedal.

Se acerca la noche y la señorita responsable de la biblioteca me informa que está por cerrar, mientras mis ojos descubren otra gran obra... pero ya será para la siguiente ocasión, por lo pronto le pido a la responsable un par de minutos para salir, realmente son para despedirme de este agradable espacio, siempre las personas adultas tienen más cosas interesantes que contar, y lo hacen con mucha paciencia y pasión, en los libros sucede algo similar, entre más años, más historias apasionantes que nos atrapan si sabemos escuchar.



Tristemente salgo ya no de la prisión como la denominé al principio, sino del altar de los libros gastronómicos, volteo, doy una última mirada a los libros, y ya estoy planeando asistir otro día.

Finalmente salgo de la biblioteca y del campus, me despido del guardia de la entrada, ahora de la salida, y mientras espero a ver si de milagro aparece un autobús que me regrese a la ciudad de Toluca, con el frío viento congelando mi rostro y mis manos, sigo pensando mi visita al Fondo Nancarrow-Sugiura. Sé que estos libros tienen cualidades excepcionales, en esta biblioteca hay obras importantes, Hay tanto por leer, que no me importa gastar la mirada en sus hojas, que otras cosas hay tan gratificantes en esta vida que la lectura, el placer de los ojos.

Las obras están ahí, en el altar del conocimiento para apreciarlos, leerlos, aprender de ellos, extraerles los huesos, chuparles la sangre y por qué no, absorberles hasta el alma a esos libros.



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del
Estado de México”*